

RESEÑAS

LA FILOSOFIA DEL HUMANISMO

Humberto Martínez

Grassi, Ernesto, *La filosofía del humanismo. Preeminencia de la palabra*, introducción de Emilio Hidalgo-Serna, Ed. Anthropos, Barcelona, 1993. (Autores, Textos y Temas, Humanismo, 1). XVI + 208 pp.

Los humanistas italianos del Renacimiento señalaron que no es la razón, sino el ingenio, la facultad inventiva del hombre. A la palabra lógico-racional de la tradición onto-teológica occidental le oponen la palabra metafórica, la palabra poética y la ironía, las que hacen patente lo que el pensar y el hablar racional no son capaces de desvelar. Según ellos, es el lenguaje poético y no el lógico el que tiene la misión de hacer accesible el sentido del ente (*res*, cosa). Lo originario, lo indeducible, lo primigenio –y en este sentido insondable– no es susceptible de ser manifestado directamente. Lo indeducible sólo se puede expresar respetando su pretensión de tal en el ámbito del “aquí” y “ahora” por medio de metáforas y de la palabra “indicativa” y no “demostrativa”; esto es, mediante el lenguaje mítico-poético y no racional. Esta es la tesis que el autor del presente libro demuestra con rigurosa y brillante erudición.

Este libro de Ernesto Grassi (1902-1991) trata de reivindicar al humanis-

mo renacentista como una filosofía con pleno derecho cuyo descubrimiento básico se manifiesta por un punto de vista contrario a la tradicional concepción racionalista de la antigüedad clásica y la escolástica medieval. Los humanistas afirmaron que la palabra poética y retórica tenía un cometido propio y adquiriría una primacía sobre el pensamiento y el lenguaje racionales. Ello cambia también la imagen que la historiografía filosófica nos ha dado del periodo del pensamiento renacentista. A éste se lo presenta siempre en términos de una especie de “pre-filosofía”, apegada todavía a instancias como el “sentido común”, más al gusto por lo literario y popular que a lo especulativo. En el humanismo, según Cassirer, la filosofía desarrolla únicamente “una eficacia secundaria y limitada”. Representa, según J. Burckhardt, más bien una afirmación antropológica del hombre.

Esta actitud filosóficamente negativa frente al humanismo estuvo marcada

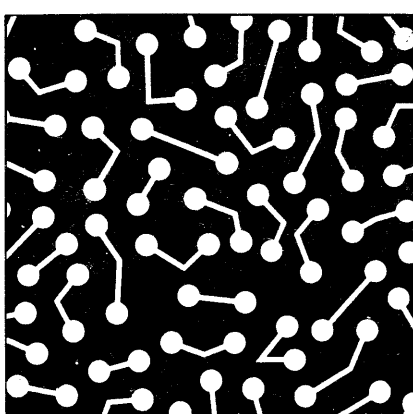
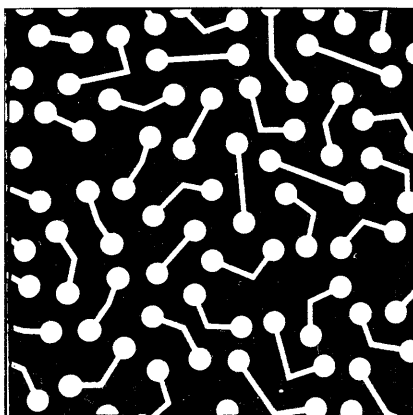
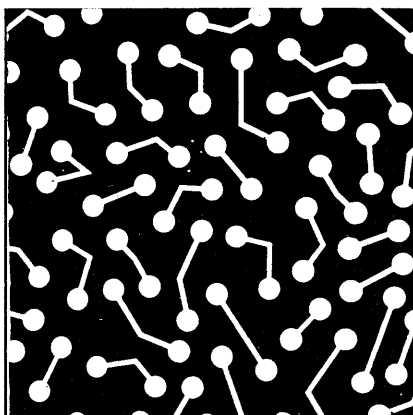
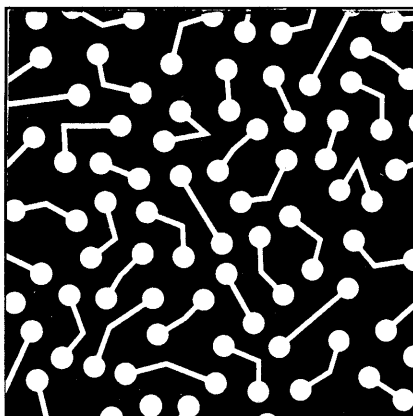
por el patrón de medida de la postura racionalista del pensamiento moderno. Descartes desterró premeditadamente todas las disciplinas humanísticas (filología, historia, retórica y poesía) del ámbito de la filosofía, ya que, a su juicio, en modo alguno contribuyen a la claridad del pensamiento y del lenguaje, sino todo lo contrario, los enturbian (*Discours de la méthode*, I, 8). Sobre todo está convencido Descartes de poder presentar espíritus más originales fuera del círculo de la tradición humanística, que él identifica con todos aquellos que se dedican al estudio de las *litterae*. Según Grassi, esta postura filosóficamente negativa tiene raíces muy profundas. Desde los griegos se dejó prácticamente establecido que la verdad y el conocimiento de las cosas sólo puede realizarse por el acto racional de la mente. El pensamiento racional tiene la pretensión de “atrapar” la esencia (*ousia*) de las cosas, de “aprehenderla” con el concepto (*horos*) y con la definición (*horismos*). De este modo queda “fijado” el significado del ente de una vez por todas a través de la abstracción de lugar y tiempo. Todas las variaciones empíricas –a las que como tales no se les puede atribuir ninguna universalidad– se revelan como accidentales. Este es el método de todo

conocimiento que pretenda ser científico. Objeto del saber es exclusivamente lo que “es”, lo que “persiste”, lo “siempre y en todas partes vigente” (Aristóteles). En términos kantianos: “necesario y universal”.

Tenemos entonces que el quehacer filosófico de la filosofía tradicional es la definición racional del ente (*res*) y no de la palabra (*verbum*). La palabra sólo debe concordar con una fijación racional y constante de la *res*. Por esto, el único lenguaje válido y adecuado vendrá a ser el racional, el lógico deductivo. La *ratio* es la que transmite el significado a la palabra. La esencia del lenguaje consiste en ser expresión de un significado del ente fijado de manera racional. La ontología constituye entonces el presupuesto del lenguaje, y por ello excluye todo significado múltiple y figurado de las palabras. La ciencia tiene que excluir todo tipo de lenguaje poético y retórico dada su naturaleza no racional.

Pero según Grassi, los humanistas —desde Dante hasta Mussato, Bruni, Salutati, Pontano, Guarino y Valla— se dieron perfecta cuenta que esta concepción mutilaba la realidad, pues le agregaba (y oponía) un mundo abstracto, atemporal y ahistórico que no puede dar cuenta cabal del verdadero significado de los entes históricos, temporales y concretos. Es sobre todo en esas disciplinas humanísticas en donde se revela impotente el método lógico y racional. Los humanistas encuentran que es el lenguaje poético, metafórico, mítico, analógico, el único que puede dar cuenta del sentido en que un ente se nos revela de manera distinta en diversas situaciones y al que hay que responder adecuadamente por medio de la palabra. Y es ésta —la palabra poética— la que “fijará” y determinará al “ente” en cada momento de su acontecer histórico. Hay una transparencia y un desvelamiento que opera la expresión poética. En autores como Salutati, la “poesía es la forma originaria del saber”.

Detrás del trabajo de Ernesto Grassi está el pensamiento del último Heidegger, de quien fue discípulo y a quien dedica la obra “in memoriam”.



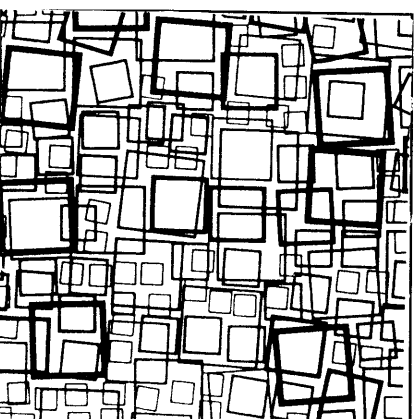
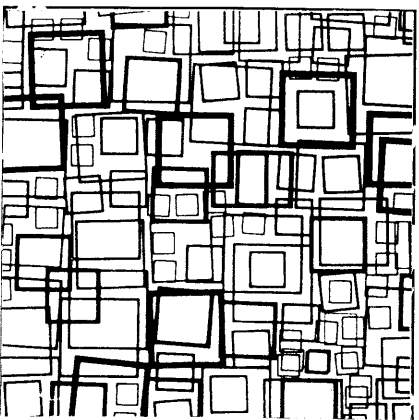
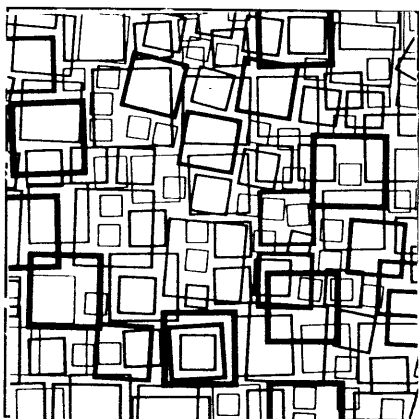
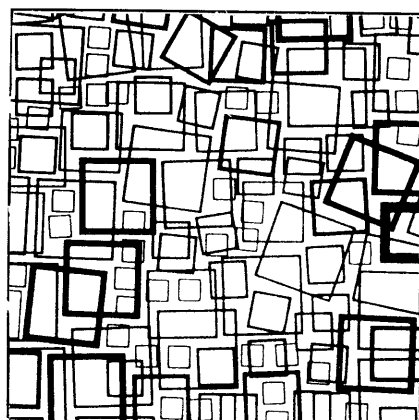
Pero hay una crítica novedosa. Contra el juicio negativo que Heidegger tenía del humanismo latino, Grassi demuestra en esta obra que hay una coincidencia de sus puntos de vista al atribuir ambos al lenguaje poético la función de iluminar el camino del ser y la capacidad de traducir su más profundo sentido. En esta concepción los humanistas latinos tienen la primacía sobre el idealismo alemán y especialmente Holderlin.

No conocemos más de la obra de Ernesto Grassi, pero extraña no ver mencionados en este libro a sus contemporáneos más grandes en el terreno de la hermenéutica y el análisis del lenguaje metafórico: Gadamer y Ricoeur. Extraña porque es una obra que en lo particular apoya y amplía las mismas tesis que Gadamer sostiene. Sabemos también que para Grassi la esencia del lenguaje es metafórica y su filosofía se funda en la metáfora, que escribió un libro titulado *La metáfora inaudita* (1990), y que sería interesante confrontarlo con el que Ricoeur escribió sobre ella.

Este es un libro que debe estudiarse detenidamente e invita a muchas reflexiones. Quisiera sólo presentar aquí una de ellas. El discurso racional lógico-deductivo es un hecho que es imposible, no negar, sino minimizar, por cuanto con él hemos llegado a donde estamos, científicamente hablando. Obviamente es también la capacidad más sobresaliente por la que en Occidente se ha definido al hombre. No puede haber ciencia —al menos cierta ciencia— de lo individual, de lo singular y concreto. Sólo hay ciencia de lo general. Así, la ciencia (natural), o más bien el punto de vista científico, no lo es todo ni la única manera de conocer, precisamente porque su propia índole de ser abstracto y universal lo hace incapaz de ajustarse históricamente, esto es, al “aquí” y “ahora”, de dar una respuesta correcta a la particular interpelación del ser o del acontecer único. Pero también es incapaz de dar respuesta a la interpelación de lo sobrenatural, lo numinoso y lo insondable. Hay algo que está antes de la razón, pero también hay

algo que la rebasa. La urgencia de reconocer la utilidad del discurso poético y retórico para el campo de las disciplinas humanísticas es hoy también un hecho reconocido.

La cuestión es que el parecer para Grassi la diferencia no sólo es de ámbitos, sino que toca el fondo metafísico del asunto, puesto que se trata de conocer la verdad del ser del ente. Y aquí es donde nos confundimos entre una ontología y lo que podríamos llamar una semántica epistemológica. Me explico. Los entes son los entes, los hechos son los hechos y no son lo mismo que las palabras (proposiciones) sobre los hechos. ¿Cuál es el ente verdadero? ¿El que es considerado desde el punto de vista racional (científico) o el que se considera mítica, simbólica o poéticamente? Decimos que ambos desde su respectivo punto de vista, porque ¿es posible conocer al ente sin ninguna determinación? Tanto el discurso racional como mítico-poético determinan a un ente dentro de una estructura de discurso. Todo discurso es lenguaje. Pero hay un problema nada nuevo y siempre complejo: ¿se puede pensar sin lenguaje? Sabemos que pueden existir en ciertas categorías (espacio, tiempo, causalidad y sustancia) fundamentos prelingüísticos. Pero si es así, ello estaría fuera del proceso del pensamiento discursivo, esto es, estructurado lingüísticamente, y por lo tanto inexpresable. Pero si el lenguaje es un instrumento del pensamiento, y ambos, el lenguaje y el pensamiento, están de este lado de los entes, el problema sería: ¿cuál es el tipo de lenguaje más adecuado y eficaz para conocer al ente? Y esto incluye un tipo de conocimiento del ente. ¿Es el lenguaje racional o el lenguaje metafórico-poético el más adecuado? Depende. Yo creo que se debería hablar de *una* verdad del ser de un ente, no de *la* verdad. La Verdad (con mayúscula) tal vez está fuera de todo discurso epistemológicamente determinante. En este sentido carece de legitimidad hablar de primacía de uno u otro lenguaje. Ambos cumplen un cometido, sólo eso; un cometido específico y particular. Ambos tienen una función en un ámbito determinado.

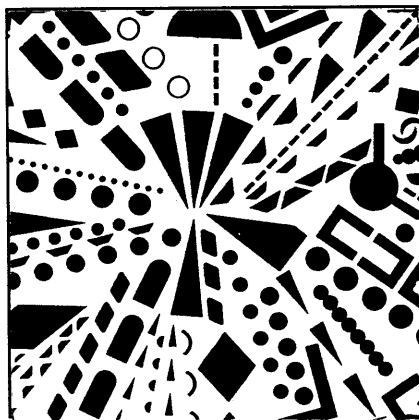


Obviamente la ciencia natural no puede trabajar con metáforas. Pero también es importante señalar que, metafísicamente hablando, la Verdad última, los entes o arquetipos principales, el Ser del fundamento, no se descubre por el lenguaje racional lógico-deductivo; pero tampoco el sentido de la vida, la que vivimos en este mundo de temporalidad e impermanencia. Este es el nivel de lo relativo y temporal. Sí, en cierto sentido nuestra vida se vive en el mundo de lo temporal y finito y no en el de los infinitos o universales; pero en otro, éstos son parte del pensamiento y del lenguaje y entran en la vida. Pero si, como lo entiende Grassi, el ser del ente, en el terreno individual, se revela en el lenguaje metafórico, este ser ¿qué o cuál es? Si es relativo y cambiante (sólo “aquí” y “ahora”); pero esto es ya una determinación) no sería ya ser, sino puro acaecer. Una tesis anti-esencialista. Pero el lenguaje metafórico, como el otro u otros, apunta a algo, a algo que podemos determinar. La búsqueda, la interrogante, la cuestión misma, nos envuelve en un círculo esencialista. El lenguaje es una cárcel. ¿Se trata entonces de dos o más maneras o métodos de acercarse al ser del ente, de conocerlo? Una de las cosas que Grassi—por querer manifestar una posición extrema contra el discurso racional—no contempla es que la filosofía (sólo en cierto sentido tradicional) no fue solamente racionalista, sino que, desde la misma Antigüedad, y proviniendo del mismo Platón, se presentó un medio de abordar el conocimiento de los entes que no era racional. El discurso mítico y espiritual se basó siempre en la intuición intelectual y utilizó siempre un lenguaje metafórico, simbólico y analógico. Esta tendencia se recogió también en el Renacimiento humanista (desde Cusa) por los pensadores que Grassi coloca del lado del racionalismo (Ficino).

Detrás del lenguaje metafórico, simbólico, existe algo que es una capacidad humana: la intuición intelectual. Tal vez el lenguaje metafórico sea el que la revela, pero ella (*la intuición*) apunta a algo y sin ella no se lo podría descubrir.

Tal vez el lenguaje metafórico y mítico y místico sean las únicas formas de expresión para esa intuición. Tal vez ese algo, en su más profunda esencia, quizás no pueda ser expresado por nada, salvo, si ello es una expresión, por el silencio. El lenguaje tiene límites; no el pensamiento.

El subtítulo de este libro de Ernesto Grassi, "Preeminencia de la palabra" indica ya la misma posición que puede dar lugar a equívocos, porque así "palabra" parece contraponerse sólo a *res*, ente, hecho. Creemos que a "palabra" se le debería agregar "metafórica o "poética", de la cual se podría decir que es "preeminente" (o se contrapone o es superior) con respecto a la palabra del



discurso de la *ratio*. En última instancia la palabra está en todo tipo o modalidad de pensamiento. Pero la determinación de un ente por algún *logos* (llámese

poético o racional) ¿le otorga su existencia? Sí y no. No porque ontológicamente hablando los entes existen independientemente de la palabra que los nombra; sí, porque sólo con la palabra el ente adquiere sentido, significado, y entra al mundo de la existencia, nuestro mundo. Así, podríamos decir, desde esta perspectiva, que los entes no son nada sin las palabras que los nombran o determinan. La creación de "un mundo" es del lenguaje. Un mundo puramente ontológico, es decir, sin lenguaje, carecería de sentido, al menos para nosotros, los humanos. Pero la comprensión de lo más profundo, del sentido verdadero y último de la existencia, tal vez no sea cosa de palabras.

Area de Historia

—*Polvos de olvido. Cultura y Revolución*, Ma. Elvira Buclna Serrano, Silvia Pappé Willenegger, Edelmira Ramírez Leyva, Guadalupe Ríos de la Torre, Marcela Suárez Escobar, José Valero Silva, Marco Antonio Velázquez Albo, UAM—A/INBA, México, 1993.

Entre las páginas de periódicos y revistas, se guardan materiales de construcción y sueños de vivienda. Leemos folletines, leyendas, poemas. Nos llegan las murmuraciones sobre mujeres decentes y otras que los son un poco menos; y no falta quien vea mal a las que los siguen por los caminos de la Revolución, a sus Juanes...todo al ritmo de las bandas de música.

Area de estudios interdisciplinarios de cultura en México*

—*Identities y nacionalismos: una perspectiva interdisciplinaria*, Granillo Vázquez, L. (Coord.), UAM—A—Gernika, Colección Ensayos # 39, Mexico, 1992, 350pp. N\$35.00 (Más gastos de envío).

Entre otros, contiene los siguientes artículos: M. Alegría de la Colina: "Cultura e identidad nacional en el siglo

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

XIX: reflexiones sobre el elemento indígena"; L. Granillo Vázquez, "La abnegación maternal: sustrato fundamental de la cultura femenina en México" R. Hernández Monroy, "Rasgos de identidad nacional en la conciencia novohispana"; "Identidad y cultura en México: hacia la conformación de un marco teórico conceptual", E. Muñiz García.

—*500 años después, Revista conmemorativa del V Centenario, Revista A No. 29*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Azcapotzalco, México, enero-junio de 1992. 100 pp. N\$10.00 (Más gastos de envío).

Entre otros, contiene los siguientes artículos: M. Alegría de la Colina, "La visión de Moctezuma, ejemplo de lite-

ratura marginal en el siglo XIX"; L. Granillo Vázquez, "Isabel la Católica, evangelizadora y descubridora de América"; R. Hernández Monroy "Reactualización de mitos clásicos en el descubrimiento y la conquista"

—*Centro Histórico. Cuatro recorridos para forasteros*, M. Alegría de la Colina y Rosaura Hernández Monroy, UAM-Azcapotzalco, México, 4a. reimp. 1993.

—"Retorno al reposo del guerrero: la contracultura femenina": L. Granillo Vázquez.

"El feminismo como vehículo de transformación cultural", E. Muñiz García, en Patricia Galeana (Comp.), *La Condición de la Mujer Mexicana*, Tomo I, UNAM—Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992, 390pp.

* Libro y solicitudes, toda correspondencia debe dirigirse a Lilia Granillo Vázquez, Area de Estudios Interdisciplinarios de Cultura en México, Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Av. San Pablo 180, Azcapotzalco, México, D.F. CP 02200 Fax 394-7506